

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María 2014

¡Feliz tú que has creído! Grito de alegría de Isabel saludando María. ¡Grito de gozo de la Iglesia por que hoy se ha abierto la puerta del paraíso: María ha entrado en la gloria de Dios; exultad todos los ángeles en el cielo!



Asociada a la muerte y a la resurrección de su Hijo, tiene un lugar privilegiado, María ha cumplido la promesa: es en el Cristo que todos resucitaremos.

Perfecta imagen de la Iglesia gloriosa, modelo de esperanza cierta y consuelo del pueblo que camina para compartir su gloria a la cual es llamada toda la

humanidad que entonces podrá proclamar: ¡Mirad la salvación, el poder y la realeza de nuestro Dios y el poder de su Mesías!

La liturgia nos invita a dirigirse al Padre y a ella alabanza, hoy, en su sirvienta María. La constitución sobre la liturgia precisa en el nº 103: *En María la Iglesia admira y exalta el fruto más excelente de la redención y, como en una imagen purísima, contempla con alegría lo que ella misma desea y espera ser toda ella.*

La mesa de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Profundizar esta Palabra

La palabra Apocalipsis viene de un término griego que significa "quitar el velo"; un Apocalipsis es una revelación.

La Biblia contiene dos Apocalipsis: el libro de Daniel en el Antiguo Testamento y el Apocalipsis atribuido a Juan en el Nuevo Testamento, el primero escrito hacia el año 140 a. C., el segundo al final del siglo primero d. C., ambos en un período de persecución.

La palabra divina transmitida por el profeta quiere reconfortar aquellos que son perseguidos debido a su fe, y revelar, contrariamente a las desgracias aparentes, el triunfo final del plan divino. Para no llamar la atención del enemigo el lenguaje está lleno de imágenes, codificado, desconcertante, lleno de visiones y de números simbólicos: el Apocalipsis se dirige a gente iniciada, que sabrá interpretar el lenguaje codificado y simbólico.

El texto de hoy abre la segunda parte del Apocalipsis de san Juan, larga reflexión sobre la victoria realizada por Cristo en el momento de su Pascua y sus repercusiones para la Iglesia enfrentada a las fuerzas del mal. Después de los capítulos 4 y 5 donde solo el Cordero ha sido encontrado digno de abrir el libro cerrado con siete sellos, los acontecimientos dramáticos del fin de los tiempos están a punto de ser descubiertos, revelados.

El texto evoca en primer lugar el Arca de la alianza: al son de la séptima trompeta (11, 15), el Templo 19. Entonces se abrió el templo de Dios que hay en el cielo, y dentro del templo apareció el arca de la alianza de Dios, signo visible de la presencia de Dios y de su Alianza con el pueblo de Israel: Dios revelará su proyecto. Sobreponiéndose a la imagen de la Alianza: "una gran señal prodigiosa: una

mujer que tenía el sol por traje, con la luna bajo los pies, y traía en la cabeza una corona de doce estrellas", personaje que tiene una simbología misteriosa.

Una cosa es clara: la mujer pone al mundo un hijo, un niño varón, el Mesías, como evoca el salmo 2, 7: *Él me ha dicho: tú eres mi hijo, hoy yo te he engendrado*. Este niño será el pastor de todas las naciones, las conducirá con cetro de hierro (P S. 2, 9).

Se podría pensar en Eva, de la que Gn 3, 15-16 anunciaba que ella pariría con dolor y que su descendencia vencería la serpiente, pero también en Israel o Jerusalén cuya historia describe el alumbramiento del Mesías, simbolizada en Isaías por una esposa, una madre que acuna a sus hijos (Is 66, 7-8), las 12 estrellas representan las doce tribus de Israel. Algunos otros piensan que es imagen de la Iglesia que da a luz el Mesías, las 12 estrellas, los doce apóstoles...

Finalmente como lo sugiere la elección de este texto para la fiesta de la Asunción, la Mujer simbolizaría María, madre del Mesías, madre y figura de la Iglesia, como lo dice, con toda la tradición patristica, la *Lumen Gentium* en capítulo. VIII.

El otro signo en el cielo: un gran dragón, encarnación del mal que quiere impedir el nacimiento así " el hijo de la mujer fue llevado hacia Dios y hacia su trono, 6 y ella huyó al desierto, donde Dios le había preparado un lugar". Alusión a la Ascensión que ha sido muy seguida al nacimiento según el texto.

María, madre de Jesús, no se ha de separar nunca del misterio de la Iglesia que no cesa de dar a luz a Cristo en el mundo de los hombres.

La victoria triunfa en el último versículo: *"Ahora es la hora (después de Pascua) de la salvación, del poder y del reinado de nuestro Dios, y su Mesías ya gobierna"*.

63. La Bienaventurada Virgen, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, con la que está unida al Hijo Redentor, y por sus singulares gracias y dones, está unida también íntimamente a la Iglesia. la Madre de Dios es tipo de la Iglesia, orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo. Porque en el misterio de la Iglesia que con razón también es llamada madre y virgen, la Bienaventurada Virgen María la precedió, mostrando en forma eminente y singular el modelo de la virgen y de la madre, pues creyendo y obedeciendo engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, y esto sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo, como una nueva Eva, practicando una fe, no adulterada por duda alguna, no a la antigua serpiente, sino al mensaje de Dios. Dio a luz al Hijo a quien Dios constituyó como primogénito entre muchos hermanos (Rom., 8,29), a saber, los fieles a cuya generación y educación coopera con materno amor. (Lumen Gentium 63.)

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector estará atento:

* A destacar bien la primera frase, que indica el marco de esta visión:

+ el Templo (signo de la presencia de Dios para su pueblo) se abre

+ el Arca de la alianza (otro signo de esta presencia) aparece.

• A remarcar la entrada en escena de los diferentes protagonistas:

+ *Entonces apareció en el cielo un gran prodigio: una mujer...*

+ Al mismo tiempo apareció en el cielo otro prodigio: había un gran dragón....

+ La mujer puso al mundo un hijo, un niño-....

- A dar relieve a la frase conclusiva:
- Primero marcando un pequeño lapso de tiempo

Entre: donde Dios le había preparado un lugar...

Y entonces...,

- cambiando el ritmo y el tono para introducir la aclamación:

recibe; le recuerda su función que es la de todo rey de Israel: mantener la alianza entre las naciones con "justicia, clemencia y verdad"; su coronación le abre así los privilegios del amor.

El poeta se dirige a la reina (v. 11-17), remarca su belleza que seducirá al Entonces oyó en el cielo una voz que gritaba con toda la fuerza...

Solemizando la aclamación misma:

Ahora es la hora de la victoria de nuestro Dios, la hora del su poder y de su Reino, y su Mesías ya gobierna

EL SALMO 44

La liturgia de la fiesta de la Asunción nos hace rezar la segunda parte del salmo 44 tomado de entre los salmos reales. No se sabe con certeza si se trata aquí de la entronización de un rey, de su matrimonio o de los dos hechos al mismo tiempo. En todo caso este salmo es un poema al rey (3-10) y a la reina (11-17) como lo dice el autor mismo en el v. 2: *Dedico al rey mi poema*. Acaba con una acción de gracias de los pueblos (v. 18).

El poema para el rey denota la belleza de que está dotado, y la bendición que el rey y se dirige a ella: *hija, olvida tu pueblo y la casa de tu padre*, ella es entonces invitada a reconocer el carácter sagrado del rey a postrarse delante de él. El salmista evoca, entonces, una procesión, rito simbólico anunciando su destino: será la alegría de su esposo, el ornamento del rey.

El tema de las bodas, Alianza entre Dios y su pueblo está muy presente en toda la Biblia, así en Isaías 62, 5: *como un joven posee su esposa. Tu Dios se alegrará de tenerte, como el novio se alegra de tener la novia.* ; a Ezequiel 16: Isaías es invitado a dejar sus orígenes paganos para ir hacia aquel que le desposa.

Este salmo es explícitamente citado por la carta a los Hebreos (1, 8-9): *Tu trono, oh Dios, se mantiene por los siglos de los siglos, y el cetro justo es el cetro del tu Reino. 9 Has amado la justicia y has aborrecido la maldad; por eso tu Dios te ha preferido a tus compañeros y te ha ungido, oh Dios, con perfumes de fiesta*. Reconociendo la realeza de Cristo el Nuevo Testamento empleará también la imagen nupcial para Cristo y su Iglesia: --*Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero.* (Ap 21, 9).

Así se puede releer este salmo como una prefiguración de la entronización del Mesías, rey de Israel, pero también a la luz de las bodas de Cristo y la humanidad.

La tradición cristiana ha reconocido María, figura de la Iglesia, en la segunda parte de este salmo.

Ayudados en la oración por el versículo 18 que la liturgia no ha cogido: *Quiero perpetuar el recuerdo del tu nombre. Que los pueblos te alaben por siempre más.* Podemos entrar hoy con las palabras del salmista en la plegaria de acción de gracias de toda la Iglesia, cargada con la de los todos los siglos.

Rezando este salmo el día de la Asunción en que María, madre de todos los hombres, entra en la gloria de Dios, asociada a la de su Hijo prefigura el encuentro definitivo de toda la humanidad con su Dios.

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTA PALABRA

Pablo se dirige a la comunidad cristiana de Corinto: algunos, habituados a descomponer el hombre en un alma inmortal y un cuerpo mortal, dudan de la resurrección de los muertos, afirmando su fe en la resurrección de Cristo.

Pablo parte de su experiencia y afirma: "15, 13 *Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo no ha resucitado. Nuestra predicación es vacía, y vacía es también vuestra fe*" (15, 14).

El apóstol presenta entonces claramente la resurrección de Cristo como fundamento y la garantía de la nuestra con una expresión muy fuerte: *Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que están muertos.* La imagen sugiere la idea de una cosecha abundante y de calidad: a la liturgia judía la ofrenda de las primeras espigas maduras (primicias) garantizaba una buena cosecha. Cristo, el primero resucitado (primicia) nos abre, pues, el camino de la resurrección.

Pablo se explica y evoca en paralelo a Adán en quien mueren todos los hombres y a Cristo, nuevo Adán en quien todos reviven, alusión a la muerte física y a la resurrección corporal, pero también a la muerte espiritual debida al pecado del que Cristo ha salvado la humanidad. "*Porque si tantos han muerto por la falta de uno solo, mucho más abundantemente se ha extendido sobre todos la gracia de Dios y el don de la gracia que viene por un solo hombre, Jesucristo.* (Rm 5, 15).

Es en Cristo en quien todos volverán a la vida, cada uno a su momento

- primero en Cristo (ya adquirido)
- después los que serán de Cristo cuando él volverá.

Si la liturgia nos hace meditar este texto el día 15 de agosto, es que no se puede dissociar la resurrección de Cristo de la Asunción de María, madre de Jesucristo, estrechamente unida a su Hijo resucitado. Nosotros estamos asociados a la victoria de Cristo en María que muestra el camino y compromete toda la humanidad. En Cristo que habrá destruido el último enemigo: la muerte, llegará el mundo nuevo. La gloria de María anuncia esta promesa para todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector velará a poner particularmente de relieve :

- dirección inicial, habitual a las cartas: *Hermanos:*
- la afirmación esencial de la fe cristiana:

+ *Cristo ha resucitado de entre los muertos,*

el primero de entre los que han muerto...

- El desarrollo que hace el Apóstol jugando con antítesis:

+ *Ya que la muerte vino por un hombre / también por un hombre vendrá la resurrección.*

+ *todos son de Adán, y por esto todos mueren / pero todos vivirán gracias a Cristo.*

- El anuncio de la victoria final:

+ *Cristo el primero, después, a la hora que él vendrá....*

+ *el último enemigo destituido será la Muerte...*

COMENTARIO AL EVANGELIO

Encuentro de dos mujeres...

Apenas acabada la escena de la Anunciación, en la que Lucas ha presentado a María, respondiendo positivamente a la Palabra de Dios, como la primera creyente cristiana, que nos la muestra levantándose para emprender el camino, imagen de la Iglesia que lleva a los hombres la Buena Nueva de Jesucristo.

El mensajero había concluido que, *También tu parienta Isabel, a pesar de ser anciana, va a tener un hijo; la que decían que no podía tener hijos está encinta desde hace seis meses. Para Dios no hay nada imposible.* En respuesta al signo del ángel, María se pone en camino presurosa, corriendo a un pueblo de las montañas de Judea, como lo harán poco después los pastores de Belén, para responder al signo dado por el ángel, marcharon a prisa, presurosos, corriendo para ir a ver lo que se les ha anunciado. Según la fórmula muy evocadora pasamos de la *creyente que recibe la Palabra a la esclava que actúa, o mejor dicho, a través de la cual la Palabra actúa (L'annonce a Marie. Lectio divina nº 106, p. 222).* En María, la Palabra ha comenzado a hacer su camino, y su curso la conducirá hasta el extremo, los confines de la tierra.

¿Porqué María va a casa de su parienta? Sin duda por caridad:¿ para ayudar a Isabel? Lucas no va a satisfacer nuestra curiosidad, porque lo que le interesa, no es para nada lo anecdótico, lo edificante, sino la revelación que se dará en el encuentro entre estas dos futuras madres. Al punto, que observa muy justamente L. Legrand que *al leer el texto tal cual es, uno creería que María no va allá más que para recibir el saludo de Isabel i cantar el Magnificat (o.c. p. 219).*

... i de los niños que ellas llevan,

Al entrar en la casa de Zacarías, María transmite a su prima el saludo que ella ha recibido del ángel. Y el saludo de María inicia el proceso. Cuando este saludo llega a oídos de Isabel i aún antes que haya abierto la boca, el niño que lleva salta en su seno; un salto, que la traducción atenua el vigor ya que el original griego habla de dar un brinco, salto, danza.

Lleno del Espíritu desde antes de su nacimiento, como había anunciado el ángel en su anuncio a Zacarías (1, 15), Juan ve despuntar los nuevos tiempos y, anticipándose en su misión profética, no por medio de palabras, sino por su salto, que ya está presente Aquel de quien se esperaba la venida al final de los tiempos.

Isabel llena del Espíritu Santo, descifra el sentido del salto en su seno de su hijo y del encuentro al que está a punto de vivir.

- En un grito de maravillamiento, ella reconoce que María, y el fruto de sus entrañas són el objeto de una bendición divina.

- Después en una confesión de fe, proclama que el hijo de su joven parienta es aquel que anunciaba el salmo 109, el Mesías Señor, y saluda a María con el título de *Madre de mi Señor*.
- Finalmente, después de haber celebrado la madre, ella celebra la creyente bajo la forma de una bienaventuranza: *Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor.; primera bienaventuranza evangélica, que Lucas liga a este que es para él, como otro nombre de María: la que ha creído (Cahiers Evangile nº 77, p. 45).*

...en la que María celebra la realización de las promesas.

Meditación lírica de María sobre todo lo que se acaba de realizar en ella, el Magníficat, de hecho, *narrativamente... una interrupción que para un instante la acción, como un aria en una ópera o una intervención del coro en una tragedia clásica, para poner en valor el significado de lo que sucede. Desde tiempo se ha remarcado que el encadenamiento sería mejor si se pasara directamente del versículo 45 al versículo 56. Es probable que este cántico haya tenido un origen independiente del relato y le haya sido añadido después. Poniéndolo en los labios de María, Lucas nos revela la imagen que se hacía de ella. (Cahiers Evangile nº 77, p. 45).*

- Los versículos 46 y 47 mandan todo lo que sigue del poema: se trata de un canto de acción de gracias.
- Se engancha también el porqué de esta acción de gracias.
- En primer lugar, las maravillas que Dios ha realizado en ella, María; su intervención que ha hecho de ella la *Madre del Señor*. Aquí el texto inspirado juega sobre la oposición entre la humildad de *la esclava* y la grandeza del *Todopoderoso* que ha hecho maravillas.
- Pero también las maravillas que ha hecho en favor del pueblo de los pobres. Y aquí, el cántico *pasa sensiblemente del individual (María) al colectivo (Israel); de la pobreza de María (1, 48) al pueblo de los pobres (1, 52); de la esclava (1, 48) a Israel servidor (1, 54) (Cahiers Evangile nº 77, p. 47).*

¿Cuáles son estas maravillas? Es la creación, es el milagro del Exodo, es el don de la Ley, pero sobre todo, la cima de las maravillas, la maravilla realizada en María, el nacimiento del Hijo de Dios en quien todas las promesas encuentran su cumplimiento.

Esta venida del Mesías, hijo de David e Hijo de Dios, recibida en la fe, no es una doctrina; es una fuerza que se pone en movimiento para cambiar y salvar el mundo. *María aparece aquí como la portavoz de un cambio de situación que constituye una parte vital de la Buena Nueva (Cahiers – Evangile nº 77, p. 48).*